

Maximiliano Salinas C.



**CLOTARIO BLEST**

## 2. LA UNIDAD DE LOS TRABAJADORES.

Aquí presentamos tres textos que abordan el tema. El primero, **La unidad de la clase trabajadora** (publicado en **El Siglo**, 13/3/57, p. 3), está escrito en relación al 1er. Congreso de la CUT realizado en agosto de 1957. Explica que la unidad de los trabajadores está basada en la fraternidad y con el objetivo de transformar el régimen capitalista. El segundo texto, **Unidad de los trabajadores** (publicado en **El Siglo** 16/7/57, p. 2), escrito desde la relegación en Molina, precisa el concepto de "trabajador", en torno a la polémica en ese sentido sostenida por las dos te-

sis revolucionarias del "Frente de Trabajadores" y del "Frente de Liberación Nacional". En especial, Clotario impugna la primera tesis que afirma bajo la denominación de "trabajadores" sólo a los obreros manuales o proletariado. Para el presidente de la CUT, los trabajadores son todos los asalariados explotados, destacando en este sentido el papel de los empleados o pequeña burguesía al interior de la clase trabajadora chilena, como el rol de la JUNECH en el proceso unitario exterior a la CUT. Clotario dirá: "Para la CUT basta que un ser humano sea explotado para que tenga cabida amplia en su seno...". El último texto, **La unidad hace invencibles a los trabajadores** (publicado en **El Siglo**, 16/8/57, p. 2), es su mensaje de saludo al 1er. Congreso de la CUT, enviado desde la relegación en Molina. Allí se destaca el valor de la unidad para aplastar el poder soberbio y prepotente de los enemigos de la clase trabajadora.

#### "LA UNIDAD DE LA CLASE TRABAJADORA".

Los trabajadores chilenos, reunidos en magna asamblea democrática, acordaron por unanimidad crear un organismo central que fuera instrumento eficaz de sus luchas por mantener y mejorar su nivel de vida. Esto ocurrió en febrero de 1953. Durante estos cuatro años y meses, han ocurrido muchos fenómenos económicos, sociales y políticos en el país y en el mundo entero, con sus necesarias repercusiones en Chile.

Casi todos estos hechos han complotado en contra de la unidad de la clase trabajadora en nuestro país, pero ésta ha podido mantenerse en toda su integridad, salvo algunas deserciones de tipo personal que no interesan ni influyen en la vida sindical de la masa trabajadora que, con criterio realista sabe perfectamente distinguir quiénes son aquellos que buscan honrada y lealmente su triunfo y quiénes con criterio "personalista" o por ambiciones bastardas buscan la satisfacción de mezquinas pasiones, traicionando por "un plato de lentejas" a sus hermanos de clase.

Esta "UNIDAD" de la CUT, es un concepto que es necesario analizar ya que el término que lo traduce es y ha sido

hábilmente explotado por muchos, no con fines precisamente gremiales o sindicales.

Que la CUT ha sabido mantener su UNIDAD orgánica, de ello no cabe duda ya que ninguno de sus organismos filiales, 35 entre Federaciones, Asociaciones y centrales gremiales nacionales, se ha desafiliado oficialmente de un tronco matriz. Pero otra cosa es que esta UNIDAD encierre las condiciones exigidas por la clase trabajadora para alcanzar su finalidad fundamental, la que constituye su razón de ser y existir: alcanzar la transformación del actual régimen capitalista, basado en la explotación del hombre por el hombre, en un régimen basado en la Justicia Social. Unos llaman a esta idea marxismo y otros llamamos cristianismo, pero ambos coincidimos en que deberá producirse un cambio sustancial, de raíz, del actual estado de cosas, para que a todos sea posible alcanzar en esta vida su felicidad personal y la de los suyos y, muy principalmente, para todos aquellos que, hoy considerados parias, no tienen otra esperanza que seguir arrastrando su miseria y su desgracia sin otro horizonte que morir como nacieron.

La UNIDAD que deberá operar este milagro es aquella unidad con contenido "humano", basada en la "fraternidad", en la razón y los sentimientos de los hombres. No sólo teórica o sentimental sino que real, abarcando "todo el hombre", compuesto de "cerebro", "estómago" y "corazón". El egoísmo o el sentimentalismo, separadamente, sólo podrán significarnos derrotas o triunfos efímeros que a la postre nos acarrearán la derrota definitiva, como ya nos han significado muchas derrotas parciales. Esta "unidad" imponderable, pero no por eso menos objetiva y real, se esconde al examen de los investigadores superficiales o interesados. De aquí que en la autocrítica, que en muchas ocasiones nos formulamos, ella no aparece como determinante de muchísimos fenómenos. Es innegable que hemos olvidado esta "fraternidad" de clase que, como condición básica y fundamental exige la constitución de un fuerte núcleo o frente que ha de llevar a la victoria a la clase trabajadora. Espiritualistas y materialistas deberán coincidir en esta observación, por cuanto el concepto "fraternidad" encierra ciertas virtudes morales que hacen posible la leal convivencia de quienes, por

los cargos que ocupan, deben estar continuamente en contacto, estudiando y resolviendo los problemas de los trabajadores, superando sus pequeñas pasiones y vicios; inmolándose por un ideal o un principio superior que no "ven" ni "tocan" con sus sentidos materiales, pero que evidencian en su "YO" interno. La hermandad de los que dirigen y de los dirigidos en estas luchas, significará anticipar las posibilidades de la victoria. Lo contrario será asegurar, a corto plazo, la derrota. Está claro que la violencia o la "fuerza bruta" podrán, temporal y artificialmente, suplir la eficacia de estas virtudes morales pero para ello será necesario eliminar previamente "al hombre" su convivencia democrática, reduciéndolo a la categoría de "bestia". Todos rechazamos esta hipótesis y nos esforzamos por superarnos para edificar esta victoria proletaria sobre los auténticos valores humanos, para hacerla sobrevivir a las efímeras existencias de quienes dirigen o son dirigidos.

La permanencia orgánica de la CUT durante estos 4 años y meses, está acusando, en parte por lo menos, que esta condición moral y humana ha sido cumplida. Su fortalecimiento y reciedumbre unitaria, dependerá de nuestros esfuerzos por alcanzar más intensamente esta hermandad proletaria. Nuestro Primer Congreso Nacional Ordinario, a realizarse en agosto del presente año, reclama de este esfuerzo, tanto para su realización como para su éxito. Las comisiones internas de la CUT han iniciado ya sus trabajos preparatorios y sus actuaciones vaticinan el más amplio éxito, pese a la espesa y áspera atmósfera electoral que hemos vivido durante estos últimos meses. Esto nos augura el triunfo de la clase trabajadora en la celebración de este magno torneo gremial que congregará en Santiago a los representantes directos de todos los sindicatos y gremios del país y a numerosas delegaciones del extranjero.

#### "UNIDAD DE LOS TRABAJADORES".

No tenemos ninguna intención de embarcarnos en una polémica como es la que se refiere al debatido tema de: "Frente de Trabajadores" o "Frente de Liberación Nacional". Sólo me interesa clarificar este concepto de "unidad", tal cual lo enten-

dieron los trabajadores al constituir en febrero de 1953 la Central Unica de Trabajadores de Chile.

Desde luego, el término "trabajadores" la CUT lo entiende en distinta forma que aquellos que propician el llamado "Frente de Trabajadores". Para ellos, este término sólo encierra al sector "obrero manual" o "proletariado"; para la CUT este término comprende a todos los sectores de "asalariados", sean éstos obreros, empleados o campesinos, en una palabra "explotados". En el régimen "capitalista" moderno no sólo los compañeros obreros manuales son explotados, sino que también, y en forma mucho más dramática quizás, los diversos grupos del sector empleado. Para la CUT basta que un ser humano sea explotado para que tenga cabida amplia en su seno y en sus diversas organizaciones sindicales o gremiales.

Por lo tanto, en las luchas reivindicativas de la clase trabajadora y su acción final, la "toma del Poder" económico han de participar todos estos sectores, dirigidos por aquel sector que de acuerdo con sus antecedentes y tradiciones es el más combativo y capaz en la aplicación de los postulados de esta gran jornada.

Estimo que es ilógico, irreal y hasta impolítico, el pretender marginar de esta lucha a los sectores que llaman algunos ideólogos "el pequeño burgués".

El pequeño burgués chileno, por ejemplo, fue el que inició la gran tarea de la "unificación" de la clase trabajadora en nuestro país. Fue la Junta Nacional de Empleados de Chile (JUNECH), la que levantó la moral de las masas para buscar su "unidad" y fue esta organización la que, en memorables jornadas, dio batallas decisivas en contra de la oligarquía económica de nuestro país y en contra de las actitudes antidemocráticas del señor González Videla.

La CUT no es marxista ni antimarxista, cristiana ni anticristiana, masónica ni antimasónica, etc. A ella pertenecen trabajadores de TODOS los sectores e ideologías aun de las más dispares.

Esta unidad, por lo tanto, no puede ni debe ser confundida con sectores políticos, que nos merecen nuestro más profundo respeto, pero, a los que no reconocemos el derecho a abrogarse la representación total de los trabajadores de Chile. Ni aun la propia CUT puede sostener la total y uniforme representación de todos los trabajadores del país, por cuanto aún existen grupos marginados de su organización y de sus cuadros.

Esta posición no significa, en modo alguno, el no reconocimiento de la importancia fundamental que tienen los partidos de extracción popular en esta lucha reivindicativa del pueblo trabajador. Sería torpe y absurdo no reconocerlo. Ambas fuerzas, sin mezclarse, y guardando toda su independencia en lo interno y en sus finalidades, pueden actuar "coordinadamente" siempre y cuando, por supuesto, que la más absoluta lealtad y honradez de propósitos presida toda actuación en común.

Termino sintetizando mi pensamiento en esta sencilla frase: La CUT no es política, ni antipolítica; es tan sólo sindical y orientada a alcanzar el cambio substancial del actual régimen capitalista de explotación humana por otro que signifique justicia social y plenitud de las posibilidades de dignificación del hombre en lo económico, social y cultural.

**"LA UNIDAD HACE INVENCIBLES A LOS TRABAJADORES".**

**Compañeros trabajadores:**

En la imposibilidad física de poder estar entre vosotros como eran mis más fervientes deseos, en este grandioso acto sindical inaugural de las actividades del Primer Congreso Nacional de la Central Unica de Trabajadores de Chile, os envío, por medio de este documento, con la más profunda emoción y acendrado cariño, mis saludos fraternales y mis cálidos votos para que la UNIDAD más inquebrantable y sincera presida y oriente todos vuestros estudios y resoluciones.

Las causas de nuestra ausencia forzada, vosotros las conocéis. Nos encontramos, conjuntamente con los compañeros Baudilio Casanova y Juan Vargas Puebla, cumpliendo una pena

dictada por el Ministro de la Corte señor Marco A. Velasco, por supuestas infracciones a la llamada Ley de Defensa de la Democracia, baldón de nuestra democracia, que con toda exactitud ha sido llamada por el pueblo LA LEY MALDITA. Os aseguramos que ni esta pena, ni todas las que puedan venir, nos apartarán un sólo instante del cumplimiento de nuestro deber sindical. Por el contrario, ellas fortalecen aún más nuestro espíritu en la lucha, y seremos irreductibles en nuestra actitud en esta época de cobardías, traiciones y peculados.

Vosotros compañeros trabajadores me disteis como misión esencial en la Constituyente de 1953, guardar y conservar por sobre todas las cosas la UNIDAD de la clase trabajadora de Chile. He cumplido mi misión. Os entrego una CUT UNIDA y COMBATIVA, que ha sabido resistir durante más de cuatro años la más brutal y despiadada persecución. La CUT no sucumbió y hoy se levanta potente y decidida a enseñar a sus verdugos que los ideales y los principios del pueblo, que se identifican con la justicia, son inmortales.

Seguramente que durante este lapso habremos cometido errores, dado el medio y las circunstancias en que nos tocó actuar, pero por sobre todos ellos ha existido siempre, y en todo momento, la más profunda honradez y lealtad de propósitos y actuaciones.

En este Primer Congreso Nacional debemos analizar nuestras actuaciones dentro de la más severa autocrítica, y basados en la más auténtica democracia sindical, con el firme propósito de superar nuestros errores y debilidades y solucionar dentro de una fraternal comprensión todos nuestros problemas. Nada debe parecernos insalvable o insoluble ante la majestad de la UNIDAD de la clase trabajadora. Tengo la más absoluta confianza que así será, porque conozco la fortaleza y bondad de mis compañeros, obreros, empleados y campesinos.

Los enemigos de nuestra clase son poderosos, prepotentes y soberbios, y para aplastarlos es necesario UNIRNOS DISCIPLINADAMENTE, por sobre toda consideración, sea ésta de orden político, religioso o filosófico. Primero es vivir y después



filosofar. LA UNIDAD HACE INVENCIBLE A LA CLASE TRABAJADORA, y si sabemos usar de ella, la oligarquía económica tiene sus días contados.

Compañeros trabajadores: me tendréis entre vosotros espiritualmente en todo instante y a cada momento para que juntos podamos celebrar el gran triunfo de nuestra UNIDAD fortalecida y generosa. No desmayéis un solo instante, y con la mirada fija en nuestra gran causa inmortal, derrotad todo pesimismo, toda incomprensión y toda tentativa anti-unitaria.

Os saluda vuestro hermano con un grito nacido de lo más profundo de mi alma: ¡VIVA LA UNIDAD INQUEBRANTABLE DE LA CLASE TRABAJADORA CHILENA, QUE AL LADO DE TODOS SUS HERMANOS DEL MUNDO SABRA CUMPLIR SU DEBER PROLETARIO!